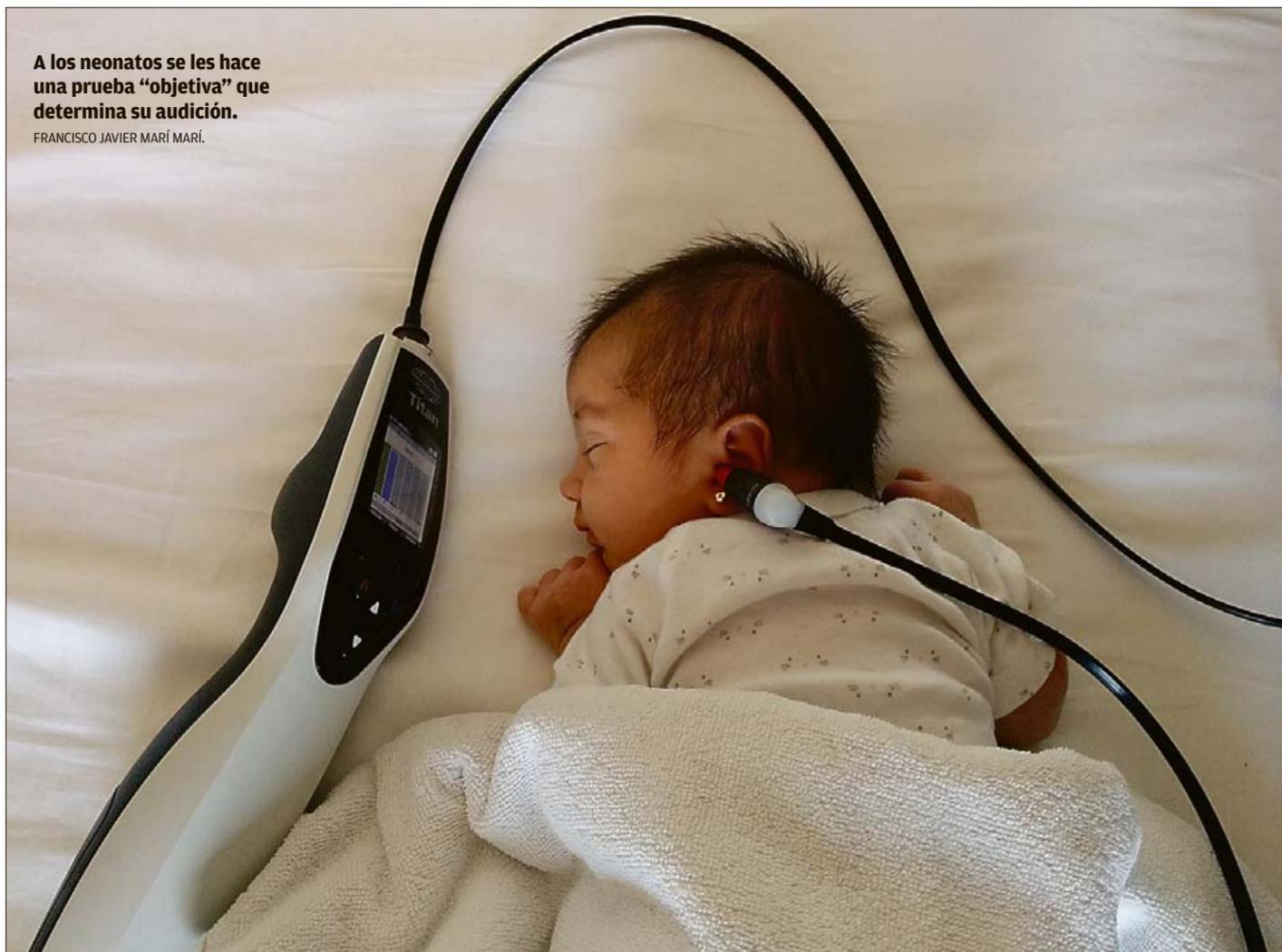


## MALLORCA

A los neonatos se les hace una prueba "objetiva" que determina su audición.

FRANCISCO JAVIER MARÍ MARÍ.



## Las claves

## 1 Antes del alta hospitalaria

La prueba se realiza a todos los recién nacidos, sean o no ciudadanos de esta comunidad, antes de abandonar el hospital. A los nacidos en sus casas se les cita para el test.

## 2 Una segunda prueba a los 8 días

Si el neonato no supera la primera prueba, se repite a los 8 días o, a lo sumo, en su primer mes de vida. Puede haber dado positivo por tener líquido amniótico en el oído.

## 3 Entre uno y tres casos por cada mil

La incidencia de la sordera neonatal en las islas es de entre 1,5 y 3 casos por cada mil recién nacidos.

## 4 El 93% de los bebés pasan la prueba

El 93% de los bebés revisados pasan la prueba de la sordera sin problemas.

# Salud ha diagnosticado 61 casos de sordera en recién nacidos en los últimos 5 años

► Detectar pronto las hipoacusias es vital para que los niños puedan hablar y estudiar con normalidad, encontrar un trabajo e integrarse en la sociedad ► En el último lustro se ha revisado a 52.622 bebés

I. Olaizola  
PALMA



El año pasado se realizaron pruebas auditivas a 10.284 niños recién nacidos en esta comunidad que arrojaron un total de 14 diagnósticos precoces de sordera. Y en los últimos cinco años se han realizado estas pruebas a un total de 52.622 neonatos con 61 diagnósticos positivos de audición deficiente.

Esta labor es fundamental, tal y como explica la otorrina Carme Medà, responsable del programa de detección precoz de la sordera infantil, para obtener mejores resultados escolares y de integración

con los niños nacidos con esta deficiencia.

"Los tres primeros años de vida son los de mayor plasticidad cerebral y neuronal y podemos trabajar con mejores resultados el área de audición y lenguaje del niño", explica. "Por eso, en este departamento, nos hemos marcado unos límites que consideramos que no se deben traspasar. A los tres meses de vida todo niño nacido en las islas debe estar diagnosticado de sordera y a los seis meses, como máximo, debe haber iniciado el tratamiento", delimita.

La otorrina ofrece datos estadísticos. El 58% de los diagnósticos determinan que el recién nacido tie-

ne una sordera bilateral (en ambos oídos) y el 42% restante una hipoacusia unilateral de un solo oído que, pese a ser menos grave, sí aconseja ya a hablar con su centro escolar para que ese niño sea ubicado en las primeras filas para que

"Los tres primeros años de vida son los de mayor plasticidad cerebral y neuronal y trabajamos con mejores resultados"

pueda escuchar mejor, explica la doctora Medà. Asimismo, añade la especialista, el 42% de las sorderas diagnosticadas son severas profundas y el 58% moderadas. Las primeras, aclara, van asociadas a la sordera bilateral.

"Lo normal es que a estos niños se les ponga una prótesis y queden en manos de un logopeda porque, en caso contrario, no desarrollan el lenguaje oral y sin él no hay desarrollo de la inteligencia. Y gracias a estos tratamientos, entre el 90 y el 95% de ellos hacen hoy en día la misma vida que cualquier otro niño, es decir, pueden asistir a escuelas estándares e incluso ir a la Universidad, algo impensable en

## Líquido amniótico en el oído

"Si no pasa esta primera prueba, se repite a los ocho días o, a lo sumo, dentro del primer mes de vida del neonato porque el diagnóstico inicial de sordera puede haber estado provocado por una acumulación de líquido amniótico en el oído o, simplemente, porque el niño estaba intranquilo durante la prueba", continúa explicando el procedimiento habitual.

Por norma general, el 93% de los niños explorados pasan la prueba satisfactoriamente mientras que siete de cada diez bebés del 7% que deben someterse a este segundo test lo hace en esta nueva oportunidad, revela Medà que, simplificando, señala que el 98,03% de los niños pasan el cribaje mientras

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

## DE POESÍA, OÍR Y ESCUCHAR

OPINIÓN  
Joan Riera



Confieso a Biel Mesquida que soy un pésimo lector de poesía. Minutos después me regala el volumen que recopila los poemas de la vigésima edición del Festival de Poesía de la Mediterrània. Incapaz

de tener un libro entre las manos sin leerlo, en la página 46 descubro el poema *L'audàcia del gest*, que Nora Albert (Lleida, 1957) dedica a sus padres sordos. Estos versos expresan mejor que las palabras escritas por un periodista lo

que viven las personas con problemas de audición: "*Sense sentir-hi, em sabéreu els secrets / que no em deien els llavis / i que tants oients, de tan sords com són / mai no m'han capit. / I si hi sentíssiú sé que plorariu com jo / pel fals parloiteig que amb paraules, paraules, paraules, / usurpa drets, falsifica mots, / bandeja llengües, justifica morts*".

Las técnicas de logopedia y la cirugía han reducido sustancialmente los problemas de los sordos de nacimiento. La detección preventiva ofrece soluciones impensables hace pocas décadas, tal y como se informa en estas pá-

ginas. La medicina seguirá avanzando y paliando una discapacidad que incomunicaba a quienes la padecían. Sin embargo, la sociedad occidental se enfrenta a nuevas enfermedades relacionadas con este sentido. Es más que dudoso que la ciencia pueda solucionarlas.

La primera es que son muchos los que oyen y pocos los que escuchan. En una sociedad saturada de ofertas de comunicación escasean las mentes capaces de atender, procesar y ofrecer una respuesta razonada a los argumentos de quien emite un mensaje.

La segunda amenaza para enfermar de sordera imaginaria o real es el ruido. Ruido de coches y motos en las ciudades. Frenazos, pitidos, arrancadas de motores, escapes libres. Ruidos de música -aunque sea un oxímoron-, que ensordecen al público de discotecas y conciertos. Ruido de diminutos auriculares conectados al teléfono móvil. Ruidos de aparatos estereofónicos que se apoderan de las calles... Una nueva sordera nos amenaza. Es la relacionada con el exceso de sonidos. En este caso necesitamos más una medicina preventiva que paliativa.